

da, de Querson y de Besarabia, los países de los cosacos del Don y de los cosacos del mar Negro, como los gobiernos de Voronege, de Orel, de Tambow, de Sartow y de Simbirsk son los que suministran los mejores; en las provincias meridionales se han generalizado mucho las razas asiáticas, árabes, persas, de Anatolia, tcherkesos y de Chiva, aunque degeneradas; en algunos gobiernos del este existe una raza de poca alzada, pero bien hecha, briosa y sufrida, y así en los gobiernos del este, como en algunos del norte y del centro, y especialmente en Polonia, apenas hay otra cosa que caballos de tiro débiles y de poca alzada. Las provincias del Cáucaso y Georgia producen un gran número de caballos excelentes que se reservan para la caballería ligera, y en cuanto á la caballería pesada, el duque de Ragusa, muy inteligente en esta materia, decía que los caballos rusos eran los primeros del mundo.

La estadística oficial supone que en la Rusia europea se cuentan unos diez y siete millones de caballos, á saber, diez y seis millones y medio en la Rusia propiamente dicha, y quinientos trece mil en Polonia, pero Tegoborski es de parecer que esta suma es inferior á la realidad, y la fija en diez y ocho millones, de suerte que si en Austria el número de caballos es al de los habitantes como 4 á 43, en Prusia como 4 á 40, y en Francia como 4 á 42, en Rusia es como 9 á 31. Ni es fácil dar una idea aproximada del valor que representa esta masa de animales, porque los trotones y los caballos de silla se pagan á un precio que varía entre trescientos y mil rublos, en algunos gobiernos hay caballos de tiro y de silla que cuestan cien ó doscientos rublos, y los de las estepas se dan por diez rublos y aun por menos; mas si se adopta el cálculo de Tegoborski, ó sea, el precio medio de quince rublos, aunque indudablemente inferior á la realidad, no dejará de resultar la enorme suma de doscientos setenta millones de rublos. Desgraciadamente los propietarios de yeguaceras no sacan de ellas todo el provecho que pudieran esperar, pues hace algunos años que se abstienen de enviar sus productos á Europa, y en el gobierno del Astracan, que en otro tiempo era el centro de un comercio muy importante de caballos, los compradores han adquirido otras relaciones, porque el rigor de muchos inviernos hacia perecer muchos caballos; mas es de creer que las naciones occidentales, mejor ilustradas acerca del mérito de los caballos rusos y de los gastos y peligros del viaje, sacarán en adelante un partido mas ventajoso de una riqueza de que antes de la presente guerra no tenían la menor noticia.

El reinado de la emperatriz Isabel comunicó un impulso vigoroso á la cria caballar, y en tiempo de la gran Catalina se fundaron las yeguaceras mas célebres, pero no se habia formado jamás el proyecto de mejorar las razas por medio del cruzamiento hasta principios del corriente siglo, y aunque los garañones ingleses que se compraron entonces no eran de los mejores, en el dia hay en Rusia caballos ingleses de primer orden, y el *studbook* contiene mas de novecientos nombres de yeguas de vientre de las mejores razas. El sistema prohibitivo menoscabó muy mucho la cria caballar, porque los propietarios creyeron mas lucrativo el empleo de sus capitales ó de sus tierras en la industria ó en la cria de carneros; mas el gobierno quiso remediar este descuido, y en 1843 convirtió las yeguaceras de la corona en yeguaceras del imperio, es decir, que convirtió en establecimientos de utilidad general los que estaban esclusivamente destinados á la remonta de caballería; compró además la célebre yeguacera de las familias Orloff y Rostoptschine, y creó veinte y cuatro caballerizas rurales para propagar las buenas razas en toda la extensión del imperio. En 1850 quedó organizado este servicio de una manera definitiva, y en la actualidad debe decirse que el imperio de Rusia es el único país que puede con sus propios recursos montar una caballería muy numerosa y poner en pié de guerra la artillería del ejército mas poderoso del mundo, puesto que posee un número de caballos siete veces mayor que el que po-

seen Austria y Francia, once veces Prusia, y dos veces y media tan importante como estos tres países reunidos.

Las yeguaceras imperiales son siete, á saber: una, que es la de Tschesnenka, destinada para los caballos de sangre pura, dos para los de caballería, una para los trotones y los caballos de las razas de Orloff y de Rostoptschine, una para los de tiro y de lujo, pero de mucha alzada, una para los de tiro, de alzada regular, y una para los de labor. En 1850 estas siete yeguaceras poseían seis mil doscientas noventa y una cabezas, á saber, ciento cuarenta y nueve garañones, y mil quinientos cincuenta y tres yeguas de vientre, y en las caballerizas rurales se contaban mil cuatrocientos y cuarenta garañones, que acaballaron á veinte y cinco mil ciento ochenta y nueve yeguas.

Las yeguaceras particulares, en las cuales se fundó principalmente el progreso de la cria caballar, son dos mil ciento sesenta y seis, mas en esta cuenta no se incluyen las de Polonia ni de Finlandia, y estos establecimientos están divididos en cinco clases: la primera comprende trescientos veinte y nueve, la segunda mil doscientos treinta y ocho, la tercera trescientos ochenta y cinco, la cuarta ciento cincuenta y dos, y la quinta dos. La mayor parte de las yeguaceras existe en los gobiernos de Tambow, de Karkow, de Ekaterinoslaw, de Pultava, de Orel y de Táurida, que poseen mil ciento setenta y nueve, y aunque no todos sus productos representan el mismo valor, son muy numerosos los que presentan caballos de las mejores razas conocidas.

Además de las caballerizas, hay las *tabuny* de las estepas, es decir, las manadas de caballos que sus propietarios abandonan en cierto modo á sí mismos en las estepas. Estos animales pasan todo el año en el pasto, sin abrigo y espuestos por consiguiente á todas las afecciones atmosféricas. Podria creerse que este modo de criar caballos es propio únicamente de un pueblo salvaje, mas si bien es cierto que el exceso del calor y del frio causa la muerte á muchos, en cambio debe decirse que los que resisten á la prueba adquieren una constitucion de hierro. No falta quien reconvenga á los propietarios diciendo que con un sencillo soportal podia proporcionarse abrigo á aquellos pobres animales, y que por este medio se salvarian muchos que puestos en venta cubrirían los gastos de construccion, pero los propietarios no tienen necesidad de tomar esta medida para sacar provecho de su ganado, merced al increíble número de caballos, pues el naturalista Pallas manifiesta que, segun se le habia asegurado, hay sugetos que poseen hasta diez mil caballos, trescientos camellos, veinte mil ovejas y mas de diez mil cabras. En doscientos mil se calcula el número de caballos pertenecientes á las yeguaceras y á las *tabuny*, y en doce millones á lo menos los que son propiedad de los particulares.

En suma, Rusia puede compararse á Inglaterra en cuanto á la calidad de sus caballos de lujo, pero le lleva mucha ventaja por las variedades y por el número. Sus trotones especialmente son de mucha alzada, de buena estampa, briosos, robustos y tan buenos para la caballería como para el tiro.

El mariscal Marmont, como hemos indicado, elogiaba mucho la caballería rusa, y decía: «Los coraceros rusos tienen unos caballos de mayor alzada que los coraceros de los otros ejércitos. Estos caballos tienen dos y á veces cuatro pulgadas mas que los nuestros y que los del ejército austriaco (1).»

(1) Los caballos de que hablaba el mariscal Marmont salian antiguamente de las yeguaceras de la corona; mas en el dia existen en muchas yeguaceras particulares.

Por lo que hace á las provisiones de carne, debe tambien asegurarse que el imperio ruso puede abastecer no solamente á su ejército entero, sino tambien todos los mercados de las naciones occidentales, y por consiguiente andaria muy desacertado el que creyese sujetar á Rusia agotando sus recursos. Napoleon III y algunos publicistas creian que el príncipe Gortschakoff no podria mantenerse en Crimea durante el invierno por falta de provisiones; esta creencia no era solamente errónea sino desatinada, como que precisamente los gobiernos mas próximos al teatro de la guerra son los que poseen mayor número de estos recursos. En efecto, las provincias ribereñas del mar Negro y del mar de Azoff, á saber, Besarabia, Querson, Ekaterinoslaw, la Táurida, el pais de los cosacos del Don y el gobierno de Stavropol, segun los mismos datos oficiales, que siempre son inferiores á la realidad, cuentan cuatro millones trescientos veinte y tres mil cabezas de ganado mayor, ó sea mas de la mitad de la suma que atribuye la estadística á la Francia entera, y si se agregan á dichos gobiernos otros algo mas distantes, pero que podian facilmente remitir sus productos á Crimea, tendremos una nueva suma de cuatro millones veinte y siete mil cabezas tambien de ganado mayor, ó sea, un total de mas de ocho millones de cabezas, cantidad por cierto mas que suficiente para alimentar durante seis ó siete meses á un ejército de ciento cincuenta ó doscientos mil hombres á lo sumo. Por esto se atrevieron algunos á sostener, sin que nadie los desmintiera, que aun cuando los aliados ocupasen el mar Pútrido y el istmo de Perecop, el ejército ruso no se veria espuesto á padecer hambre (1).

Segun Mr. Arsenieff, en 1846 se contaban en Rusia, en Polonia y en Finlandia veinte y cinco millones de cabezas de ganado mayor, pero Tegoborski cree que bien puede aumentarse esta suma con otros dos millones al menos, y aunque no es posible poseer datos enteramente exactos en un pais tan dilatado y entre unas poblaciones tan diseminadas como las de Rusia, pues tampoco los posee exactos la estadística agrícola de Francia ó Bélgica, donde la poblacion es mas compacta y la administración mas disciplinada, tomaremos la suma de Mr. Arsenieff, que es la mas corta, para basar en ella nuestros cálculos. Antes de 1850 habia en Austria tres individuos de raza vacuna por cada diez habitantes, en Prusia uno por tres, y en Francia un poco menos de uno por cuatro, de suerte que en este punto Rusia es, muy superior á las principales naciones del continente, puesto que posee cinco cabezas de ganado mayor por cada doce habitantes. Esta inmensa ventaja seria todavía mucho mayor si los ganaderos rusos procurasen perfeccionar sus crias; pues siendo un hecho reconocido que el ganado puede renovarse cada cinco años, Rusia podria disponer anualmente de cinco millones de cabezas de ganado mayor, aun prescindiendo de los becerros, que á razon de ciento ochenta y cuatro kilogramos de carne por término medio suministrarían novecientos veinte millones ó dos mil doscientos cincuenta millones de libras de sustancia alimenticia al comercio y al consumo interior. El mencionado economista Tegoborski calcula en unas veinte y tres libras por cabeza el consumo interior, ó sea, un total de mil cuatrocientas veinte y seis millones; así, segun esta cuenta, Rusia podria suministrar á la esportacion un sobrante de ochocientos veinte y cuatro millones de libras, ó sean trescientos veinte y nueve millones seiscientos mil kilogramos, cantidad tambien mas que suficiente para cubrir

(1) La Alemania septentrional y Dinamarca remiten cada semana varios cargamentos de carne salada á Inglaterra, y la América meridional le vende igualmente algunos miles de toneladas de una carne ahumada y salada que los franceses empiezan tambien á comprar, aunque les parece detestable: así aunque Rusia no esporta mas que treinta ó cuarenta mil *puds* de carne salada ahumada ó sea poco mas de la mitad de lo que esporta el reino de Prusia, que solo posee cinco millones de cabezas de ganado vacuno, es probable que hallaria un mercado ilimitado en Inglaterra, Francia ó Italia si procurase esponder buena carne salada, pues en las provincias meridionales se vende la carne en vivo á tres copecks la libra, ó dos kilogramos, cuando los americanos venden la de sus ganados á setenta y dos y aun á noventa y dos céntimos.

el déficit que pudiera resultar en todos los mercados reunidos de Francia é Inglaterra.

La raza vacuna representa actualmente un valor enorme y produce una renta muy pingüe, mas esta renta podrá aun triplicarse cuando las carnes sean el principal producto de los gobiernos meridionales. El célebre Tegoborski restablece en los siguientes términos la renta comercial de este ramo de la economía agrícola:

Carne, á 2 $\frac{1}{2}$ cop. la libra	35,416.000 rublos de plata.
Sebo, 5 millones de pud (1), á 37,50	17,500.000 »
Pieles, á 4 rublo la pieza	3,333.000 »

Total 56,249.000 rublos de plata.

A estas sumas debieran agregarse los salarios y el precio de los becerros y lacticios, pero no siendo fácil avalorarlos, adoptaremos el término medio calculado por el sabio economista. En Francia se cuentan 41 francos por cabeza, y aunque Tegoborski se contrae á cuatro rublos, no deja de resultar un total de cien millones de rublos; mas si se toma por base del cálculo la mitad de la renta que se percibe en Francia, se tendrán ciento veinte y ocho millones de rublos, y si se atiende á la renovacion de los ganados en cada quinquenio, la agricultura rusa podrá percibir una renta mercantil de ochenta y siete millones y medio de rublos, que sumada con los productos que suministran los ganados forman un total de ciento ochenta y siete millones y medio de rublos.

Los autores no están acordes en el número de carneros que posee la Rusia europea, pero sin exageracion podemos fijarle en cincuenta millones. Esta suma atribuye cincuenta y cinco carneros á cada treinta y un habitantes, de manera que en este punto Rusia es inferior á otros paises, pues en Austria el número de carneros es al de los habitantes como 17 á 18, en Prusia como 16 á 15 y en Francia como 32 á 33; mas no sucede lo mismo si se habla del imperio ruso en general; pues las provincias trascaucasicas cuentan, segun los datos oficiales, dos millones setecientos treinta y dos mil carneros, ó sean, diez y siete por cada diez habitantes, y aunque no es posible calcular el gran número que poseen los kirghiz, que cifran en ellos su principal riqueza, no admite duda que este número asciende á muchos millones, pues hay jefes de familia que poseen hasta veinte mil, y cada año se compra por término medio un millon de ovejas, únicamente para beneficiar la piel y la grasa. Verdad es que el carnero de los kirghiz no son buenos sino para aquellos salvajes, porque pierde sus calidades al salir de sus estepas natales.

Estos datos demuestran de una manera evidente el gran desacierto en que incurrieron muchos publicistas al suponer estenuado el imperio ruso por dos años de guerra y especialmente el emperador Napoleon III al manifestar que el príncipe Gortschakoff no podria mantenerse en Crimea por falta de recursos. Los turcos habian traducido la desatinada profecía del emperador de los franceses (2) esperando que se realizara; mas algun tiempo despues de la caída de Sebastopol, al ver que los rusos no solamente no abandonaban la península, sino que se fortificaban en ella de cada vez mas y que los aliados no se atrevian á alejarse de la orilla del mar, comentaban las palabras de Napoleon III en términos muy poco respetuosos. se mostraban indignados al saber que con motivo de la destruccion de la fortaleza táurica se habia cantado en Roma un solemne *Tedeum* donde el estandarte del islamismo alternaba con el de los infieles ó ghiaurs, rebajaban la gloria de los aliados sosteniendo que sin la cooperacion del imperio otomano no hubieran podido ir

(1) El pud vale 16 kilogramos y 40 gramos.

(2) Pág. 269.

al encuentro de los rusos, y decían públicamente que *los francos son mas vanidosos y mas embusteros que los persas*.

La evidencia de estos datos abrió los ojos á muchos publicistas ingleses que habian incurrido en la debilidad de creer á Napoleon III, y el *Morning Chronicle* se atrevió á confirmar los asertos del *Times* por medio del artículo siguiente:

«Jamás hemos adoptado la opinion de los que pretenden menoscabar la importancia de los recursos y del poder del imperio ruso, pues, por lo contrario, siempre nos ha parecido que son mas ciertas de lo que se cree las palabras que ha pronunciado S. M. en el parlamento, á saber: «que hemos entrado en una *gran guerra*.»

«El misterio que desde largo tiempo envolvía la accion interior del imperio habia sugerido sobre sus recursos interiores algunas ilusiones y dudas que la guerra ha concluido por disipar. Apesar de las importantes pérdidas que Rusia ha experimentado, andaría muy desacertado el que creyese que los recursos de aquel imperio se han agotado, que su energía está vencida, y que se halla dispuesta á prosternarse á los piés de las potencias occidentales en actitud suplicante para conseguir la paz.

»Es indudable que el enemigo ha sufrido una presion de mucha valla, y si pudiéramos saber lo que pasa en el fondo de los corazones, á buen seguro conoceríamos que Rusia desea la paz con todas veras; pero es preciso no incurrir en exageraciones.

«El bloqueo que hemos puesto al Báltico ha creado grandes obstáculos al desarrollo del comercio ruso, pero los productos rusos han hallado muy cómodos mercados en los puertos prusianos, y si la esportacion del sebo y del cáñamo ruso no ha sido tan importante como en tiempo de paz, la elevacion del precio ha resarcido con usura á los productores rusos. Supónese por muchos que el bloqueo completo de los puertos del mar Báltico y del mar Negro no tardaría en reducir á Rusia al último extremo; mas aun prescindiendo de la imposibilidad de establecer un bloqueo general por mar y tierra, dudamos mucho que este bloqueo surtiera el efecto que se proponen los que desean establecerle, pues el daño seria muy poco sensible para un pais como Rusia. Las inmensas provisiones que se necesitan para la guerra las suministran en Rusia el trabajo del pueblo, mientras en las demás naciones las suministran el capital realizado y la fortuna movilizada. En estas últimas la guerra supone mas crueles privaciones y requiere esfuerzos mucho mas difíciles que en Rusia.

»Rusia posee inmensos recursos territoriales é interiores que puede fácilmente convertir en medios de accion, merced al sistema político que constituye la esencia de su gobierno. La dilatada estension del territorio ruso le comunica una fuerza incalculable de resistencia. Rusia puede sufrir desastres muy mas importantes que otro pais alguno sin sufrir un menoscabo de alguna trascendencia. La estadística del imperio ruso suministra las pruebas mas formidables de la estension de sus recursos. Segun los datos oficiales que se habian republicado antes de la guerra, tomando en cuenta la diferencia que siempre hay entre la realidad de los hechos y los documentos oficiales, el poder de aquel imperio es tambien un hecho terrible.

»El territorio perteneciente á Rusia coje una estension de *mil seiscientos ochenta y ocho millones novecientos cinco mil acres*, al paso que el de Inglaterra no coje mas que setenta y seis millones sesenta y seis mil trescientos veinte y seis, ó sea, la parte vigésima del imperio ruso. Verdad es que en esta suma no incluimos el territorio de nuestras posesiones coloniales, pero tambien nos contraemos en la primera á la superficie de la Rusia europea.

«En esta enorme estension de pais hay por lo menos doscientos diez y ocho millones trescientos

tos ochenta y siete mil acres de tierras labrantías, que producen magníficas cosechas de trigo, semillas de todas clases, cáñamo y lino. El pais encierra además ciento siete millones novecientos sesenta y un mil acres en prados; los bosques cojen una estension de cuatrocientos tres millones novecientos cuarenta y tres mil acres, cuyo producto sustituye al carbon, que en la mayor parte del imperio escasea, y en las cercanías de las habitaciones particulares hay veinte y tres millones ochocientos cuatro mil acres de terreno casi enteramente consagrado á la agricultura. La mayor parte del suelo permanece inculta, pero todavía no se ha puesto á prueba la calidad del terreno.

»Inglaterra difiere principalmente de Rusia por la estension de las tierras incultas, pues entre nosotros la proporcion no es de mucho mas de $\frac{1}{3}$. De los setenta y siete millones de acres que mide el reino unido de Inglaterra, Escocia, Irlanda y Gales, hay solamente unos quince millones de tierras incultas, á los cuales debe añadirse una estension casi igual para representar las montañas de Escocia y de Gales. La agricultura está mas adelantada en Inglaterra que en Rusia, y la produccion media es proporcionalmente mas importante, pero hay algunos distritos como el de Tambou y de Querson que muestran una riqueza extraordinaria.

«En 1854 Rusia produjo sesenta y siete millones cuatrocientos diez mil cuartales de arroz, y noventa y siete millones ochocientos setenta y tres mil de diversos granos, ó sea, un total de ciento setenta y cinco millones doscientos ochenta y tres mil cuartales. Estos datos de la estadística agrícola parecen completamente exactos, y ¿no es una mengua para Inglaterra que no tengamos ningun medio para averiguar el importe de nuestra cosecha anual? Decimos que Rusia es un pais bárbaro, y sin embargo en un ramo tan sencillo nos lleva una ventaja infinita. Además de los granos, Rusia produce doce millones setecientos cincuenta y dos mil cuartales de patatas, y estas sumas enormes dan una idea de la extraordinaria importancia de los recursos del enemigo. En los prados y en las tierras incultas de Rusia se crían innumerables rebaños, y no falta quien asegure que en ellos hay diez y siete millones cuatrocientos cincuenta y seis mil caballos, veinte y un millones doscientos veinte y ocho mil bueyes, treinta y cinco millones trescientos treinta y cuatro mil carneros, ocho millones ochocientos sesenta y dos mil cerdos y un millon cincuenta y cinco mil cabras.

»Nos contraemos á indicar las sumas publicadas oficialmente bajo la garantía del gobierno imperial. Los datos se han sacado por provincias y por distritos y nosotros nos hemos contentado con indicar las sumas totales. ¿Qué leccion podemos sacar de semejantes hechos? ¿Qué estamos acaso cansados de la guerra, ó que es preciso retroceder ante una empresa tan inmensa y aceptar la paz con cualesquiera condiciones? No por cierto, pues, al contrario, ahora que podemos juzgar de la grandeza de la obra redoblabamos el entusiasmo y la energía para realizarla y para salir airoso en una lucha etc.»

Hemos dicho que el comercio ruso no habia experimentado en Rusia durante la guerra los perjuicios que suponía la ignorancia general de nuestros publicistas; mas para que nuestros lectores comprendan la exactitud de nuestras palabras vamos á presentar el resultado que surtió en 1855 la primera feria de Nijni-Novgorod, que, como tambien llevamos indicado, es el fiel barómetro del movimiento mercantil del imperio ruso. La feria comenzó en el año pasado, en 27 de setiembre, ó sea, mas pronto que las anteriores en virtud de las medidas que habian tomado las compañías propietarias de los piróscapos del Volga para que las mercancías llegasen á Nijni antes de la declinación de las aguas del rio, pero las compras y ventas se verificaron con mayor rapidez que los demás años. A este feliz impulso contribuyó mucho la llegada del empe-